



Caperucita roja

En tie....po del re... que rabió, vi...ía en una aldea una niña, la más linda de las aldeanas, tanto que loca de go...o estaba su madre y más aún su a...uela, quien le había ...echo una caperuza roja; y tan ...ien le esta...a que por caperucita roja conocíanla todos. Un día su madre hi...o tortas y le dijo:

-Irás á casa de la a...uela a informarte de su salu..., pues me ...an dicho que está enferma. Llé...ale una torta y este tarritoeno de manteca.

Caperucita roja salió enseguida en dire...ción a la casa de su a...uela, que vi...ía en otra aldea. Al pasar por un ...osque encontró al compadre lo...o que tu...o ganas de comérsela, pero a ello no se atre...ió porque ha...ía algunos leñadores. Preguntola a dónde i...a, y la pobre niña, que no sa...ía fuese peligroso detenerse para dar oídos al lo...o, le dijo:

-Vo... a ...er a mi a...uela y a lle...arle esta torta con un tarrito de manteca que le en...ía mi madre.

-¿Vi...e muy lejos? -Preguntole el lo...o.

-Sí, -contestole Caperucita roja - a la otra parte del molino que ...eis a...í; en la primera casa de la aldea.

-Pues entonces, añadió el lo...o, yo también quiero visitarla. Iré a su casa por este camino y tú por aquel, a ...er cual de los dosega antes.

El lo...o echó a correr tanto como pudo, tomando el camino más corto, y la niña fuese por el más largo entreteniéndose en co...er a...ellanas, en correr detrás de las mariposas y en ...acer rami...etes con las floreci...as que ha...aba a su paso.

Poco tardó el lo...o en ...egar a la casa de la a...uela.amó: ¡pam! ¡pam!

-¿Quién ...a?

-Soy ...uestra nieta, Caperucita roja -dijo el lo...o imitando la ...oz de la niña. Os traigo una torta y un tarrito de manteca que mi madre os en...ía.

La ...uena de la a...uela, que esta...a en cama porque se sentía indispueta, contestó gritando:

-Tira del cordel y se abrirá el cancel.

Así lo hi...o el lo...o y la puerta se abrió. Arrojo encima de la ...ieja y la de...oró en un abrir y cerrar de ojos, pues ...acía más de tres días que no ha...ía comido. Luego cerró la puerta y fue a acostarse en la cama de la a...uela, esperando a Caperucita roja, la que algún tie...po despuésamó a la puerta: ¡pam! ¡pam!

-¿Quién ...a?

Caperucita roja, que o...ó la ronca vo... del lo...o, tu...o miedo al principio, pero cre...endo que su a...uela esta...a con...tipada, contestó:

-So... yo, ...uestra nieta, Caperucita roja, que os trae una torta y un tarrito de manteca que os en...ía mi madre.

El lo...o gritó procurando endul...ar la vo...:

-Tira del cordel y se abrirá el cancel.

Caperucita roja tiró del cordel y la puerta se abrió. Al ...erla entrar, el lo...o le dijo, ocultándose de...ajo de la manta:

-Deja la torta y el tarrito de manteca encima de la artesa y ...ente a acostar co...migo.

Caperucita roja lo hi...o, se desnudó y se metió en la cama. Grande fue su sorpresa al a...pecto de su a...uela sin ...estidos, y le dijo:

-A...uelita, tenéis los brazos muy largos.

-Así te abrazaré mejor, ...ija mía.

-A...uelita, tenéis las ore...as muy grandes.

-Así te oiré mejor, ...ija mía.

-Abuelita, tenéis los o...os muy grandes.

-Así te ...eré mejor, ...ija mía.

A...uelita, tenéis los dientes muy grandes.

-Así comeré mejor, ...ija mía.

Y al decir estas palabras, el mal...ado lo...o arrojose sobre Caperucita roja y se la comió.

Moraleja

La niña bonita, la que no lo sea, que a todas alcanza esta moraleja, mucho miedo, mucho, al lobo le tenga, que a veces es joven de buena presencia, de palabras dulces, de grandes promesas, tan pronto olvidadas como fueron hechas.

Caperucita roja

En tiempo del rey que rabió, vivía en una aldea una niña, la más linda de las aldeanas, tanto que loca de gozo estaba su madre y más aún su abuela, quien le había hecho una caperuza roja; y tan bien le estaba que por caperucita roja conocíanla todos. Un día su madre hizo tortas y le dijo:

-Irás á casa de la abuela a informarte de su salud, pues me han dicho que está enferma. Llévale una torta y este tarrito lleno de manteca.

Caperucita roja salió enseguida en dirección a la casa de su abuela, que vivía en otra aldea. Al pasar por un bosque encontró al compadre lobo que tuvo ganas de comérsela, pero a ello no se atrevió porque había algunos leñadores. Preguntola a dónde iba, y la pobre niña, que no sabía fuese peligroso detenerse para dar oídos al lobo, le dijo:

-Voy a ver a mi abuela y a llevarle esta torta con un tarrito de manteca que le envía mi madre.

-¿Vive muy lejos? -Preguntole el lobo.

-Sí, -contestole Caperucita roja- a la otra parte del molino que veis ahí; en la primera casa de la aldea.

-Pues entonces, añadió el lobo, yo también quiero visitarla. Iré a su casa por este camino y tú por aquel, a ver cual de los dos llega antes.

El lobo echó a correr tanto como pudo, tomando el camino más corto, y la niña fuese por el más largo entreteniéndose en coger avellanas, en correr detrás de las mariposas y en hacer ramilletes con las

floreceñas que hallaba a su paso.

Poco tardó el lobo en llegar a la casa de la abuela. Llamó: ¡pam! ¡pam!

-¿Quién va?

-Soy vuestra nieta, Caperucita roja -dijo el lobo imitando la voz de la niña. Os traigo una torta y un tarrito de manteca que mi madre os envía. La buena de la abuela, que estaba en cama porque se sentía indispueta, contestó gritando:

-Tira del cordel y se abrirá el cancel.

Así lo hizo el lobo y la puerta se abrió. Arrojóse encima de la vieja y la devoró en un abrir y cerrar de ojos, pues hacía más de tres días que no había comido. Luego cerró la puerta y fue a acostarse en la cama de la abuela, esperando a Caperucita roja, la que algún tiempo después llamó a la puerta: ¡pam! ¡pam!

-¿Quién va?

Caperucita roja, que oyó la ronca voz del lobo, tuvo miedo al principio, pero creyendo que su abuela estaba constipada, contestó:

-Soy yo, vuestra nieta, Caperucita roja, que os trae una torta y un tarrito de manteca que os envía mi madre.

El lobo gritó procurando endulzar la voz:

-Tira del cordel y se abrirá el cancel.

Caperucita roja tiró del cordel y la puerta se abrió. Al verla entrar, el lobo le dijo, ocultándose debajo de la manta:

-Deja la torta y el tarrito de manteca encima de la artesa y vente a acostar conmigo.

Caperucita roja lo hizo, se desnudó y se metió en la cama. Grande fue su sorpresa al aspecto de su abuela sin vestidos, y le dijo:

-Abuelita, tenéis los brazos muy largos.

-Así te abrazaré mejor, hija mía.

-Abuelita, tenéis las orejas muy grandes.

-Así te oiré mejor, hija mía.

-Abuelita, tenéis los ojos muy grandes.

-Así te veré mejor, hija mía.

Abuelita, tenéis los dientes muy grandes.

-Así comeré mejor, hija mía.

Y al decir estas palabras, el malvado lobo arrojose sobre Caperucita roja y se la comió.

Moraleja

La niña bonita, la que no lo sea, que a todas alcanza esta moraleja, mucho miedo, mucho, al lobo le tenga, que a veces es joven de buena presencia, de palabras dulces, de grandes promesas, tan pronto olvidadas como fueron hechas.